

¿QUÉ PASADO PARA NUESTRO PRESENTE?

DEBATES PÚBLICOS SOBRE MEMORIAS,
NEGACIONISMO Y APOLOGISMO.

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps)



¿Qué pasado para nuestro presente?

*Debates públicos sobre memorias,
negacionismo y apologismo*

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps.)

Área de

Publicaciones

10 Años

PROGRAMA
DDHH



ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

¿Qué pasado para nuestro presente? Debates públicos sobre memorias, negacionismo y apolo-
gismo/ Alicia Servetto... [et al.]; compilación de Leandro Inchauspe; Victoria Chabrando.- 1a
ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1771-6

1. Derechos Humanos. I. Servetto, Alicia. II. Inchauspe, Leandro, comp. III. Chabrando, Vic-
toria, comp.
CDD 323.04

Área de **Publicaciones**

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Co-
mercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Lo que trazamos, lo que nos traza

María Soledad Boero*

La imaginación es política, eso es lo que hay que asumir (...) Si la imaginación –ese trabajo productor de imágenes para el pensamiento– nos ilumina por el modo en que el Antes reencuentra al Ahora para liberar constelaciones ricas de Futuro, entonces podemos comprender hasta qué punto es decisivo este encuentro de tiempos, esta colisión de un presente activo con su pasado reminisciente.

George Didi Huberman. *Supervivencia de las luciérnagas*.

En el marco de un presente atravesado por múltiples formas de violencia, donde los lenguajes del odio y la emergencia de nuevas/viejas formas de fascismo parecen enceguecer (con sus refletores mediáticos) los frágiles tejidos de lo social, asistimos a una serie de disputas situadas en torno a las memorias de nuestro pasado histórico reciente, en las que ciertas posturas y enunciados negacionistas, muestran uno de sus rostros más siniestros.

En las últimas décadas, como señala Gabriel Giorgi, se ha potenciado un ámbito en torno a las disputas sobre lo público, los afectos públicos, encargados en esta época de transitar los caminos del odio a través de los medios, las plataformas digitales, el individualismo de redes, entre otras líneas, en las que la vida pública se desfonda:

Esta nueva inflexión del momento neoliberal tiene un target inevitable: el espacio y las formas públicas. Fundamentalmente porque lo público nunca es solamente el circuito donde tienen lugar las interlocuciones, los diálogos y las interacciones políticas que definen el mundo en común (Ranciere) sino porque es allí donde se performancean, se actúan y se disputan la igualdad en sociedades democráticas (Giorgi, 2021).

En esa zona pública de conflictividades sociales, prácticas y discursos, atravesada por una multiplicidad de imágenes, modos y afecciones de distinta índole, y a cuarenta años de la recuperación

* Docente FFyH, ex trabajadora del Archivo Provincial de la Memoria.

de la democracia, el trabajo incansable¹ de los organismos de Derechos Humanos, de las Abuelas y Madres junto a otros sectores de la sociedad constituyeron en gran medida el suelo histórico y ético que fue conformando nuestro pacto democrático sobre los pilares de Memoria, Verdad y Justicia.

En este punto, las tensiones sobre la imaginación democrática -en tiempos, como decíamos de argumentaciones falaces, redes sociales y fake news- se enfrenta a un nuevo desafío en torno a la proliferación de afectos públicos reactivos camuflados en enunciados que apuntan al corazón mismo del pacto, esto es, negando los fundamentos de su existencia detrás de argumentos que sólo promueven a la confusión de los procesos históricos, alteración de las responsabilidades del Estado terrorista, estigmatización de las víctimas, entre otras cuestiones.

Sobre esa línea de discursos que promueven al desconocimiento y la activación de afectos desvinculados de una trama social intensa e histórica, en un terreno democrático complejo y en permanente revisión y construcción, lo que estas reversiones actuales de la negación intentan no sólo es efectuar confusión y borradura de los sentidos consensuados sobre el genocidio perpetrado, sino y sobre todo, desafectar a los individuos de aquellos matices sensibles que los vuelven parte de algo común: de un pasado que trae consigo las trazas (marcas, huellas) de otros pasados, conquistas y mundos posibles, otros sentidos en torno a lo social.

Negar la existencia del ejercicio efectivo del terrorismo de Estado es negar, como decíamos, la magnitud de la tragedia política que atravesó nuestro país; en particular, negar las marcas de la violencia extrema que el terrorismo de Estado ejerció sobre los cuerpos individuales y sociales, en una gestión biotatanopolítica diseñada para destruir todo tipo de lazo o potencia comunitaria.

La memoria es, entre otras cosas, el modo que el cuerpo (humano, no humano, individual y social) tiene de trazar y de ser trazado².

1 Entre las que se destacan, la impresionante labor desarrollada en los juicios a los genocidas, por delitos de lesa humanidad.

2 Seguimos algunas reflexiones de Lorenzo Vinciguerra cuando trabaja la semiótica del filósofo Baruj Spinoza. Memoria, dirá el autor, “es el mismo inscribirse y escribirse del cuerpo en el mundo, como conexión y concatenamiento

No hay cuerpo que no afecte o no sea afectado por otrxs, siempre hay marcas (visibles o invisibles) de ese proceso de relación en la que ciertas acciones afectan y a la vez son afectadas, en un movimiento que atraviesa tiempos y espacios. La traza se insinúa o se muestra a través de signos; signos que se abren en su multiplicidad y a la vez se despliegan como imágenes sensibles capaces de afectar o de ser afectadas.

Ante el aturdimiento cotidiano de imágenes clichés (que refuerzan la lógica del individualismo feroz, aplanando otros modos de vinculación social y de encuentro) y que por su modo acelerado de producción, adormecen nuestros sentidos y formas de relación con lo que nos rodea, quisiera recuperar dos imágenes de nuestro presente que, por la potencia inactual/actual que condensan, se convierten en fuerzas que desarreglan los relatos y las percepciones más codificadas, provocando en ese gesto, una apertura hacia zonas de la imaginación política y social que apuestan e insisten sobre ciertas regiones y matices de lo sensible, en las que lo personal y lo colectivo, lo íntimo y lo público se conectan y entremezclan. Imágenes-acontecimiento que exploran esbozos de una memoria compartida, que se inscribe en el espacio de lo común, entre presencias y ausencias, apariciones y desapariciones, tenacidades y fragilidades. Y en las que emergen tiempos que se sublevan al entumecimiento del presente.

de imágenes y signos, que suponen todos *vestigia*, trazas". Una teoría de la traza siguiendo las modulaciones de este pensamiento, implica además, una teoría de los signos en tanto portadores de afecciones, y a la vez de imágenes, que se van concatenando y superponiendo unas a otras (Vinciguerra: 2020, págs. 71, 72). La imaginación entonces, es la potencia de los cuerpos en cuanto son capaces de trazar y ser trazados, de afectar y de ser afectados. Desde esta perspectiva, el trabajo de percepción de las trazas requiere de un esfuerzo por detectar aquello que se entrama y envuelve en tanto fragmentos de lazos y sentidos diseminados a través del tiempo y del espacio. Supone, entonces, una apertura de nuestras facultades sensibles hacia aquello que pervive y hace sentido, más allá de su fragilidad o de sus modos de existencia.

La traza de las luciérnagas

La imagen de las Abuelas cada vez que anuncian el encuentro de un nieto o una nieta que fue apropiado por el Estado genocida, como parte de su plan sistemático de desaparición, secuestro y exterminio³ es una de las más potentes que la imaginación democrática nos ofrece. Una imagen poblada de otras imágenes en las que se entremezclan temporalidades heterogéneas (los tiempos de la violencia y de la apropiación por parte de los represores, pero también los tiempos de la búsqueda de abuelas, de los análisis genéticos, de los rastros familiares, de los nietos y nietas abiertos a esa vida otra que les fue negada...) que desarreglan la cronología normativa de una vida.

La irrupción de esta imagen produce y moviliza afectos en tanto que activa el doble movimiento de la herida profunda del tejido social, al mismo tiempo que evidencia la persistencia de la vida y la necesidad de visibilizar esa nueva relación de existencia que aparece. Pareciera que estos trazos de luz (como frágiles emisiones intermitentes al modo de las luciérnagas) traen consigo otra fuerza y otra memoria que nos interpela como partes de un territorio común y de una tragedia política que nos atravesó a todos.

Quizá se trate de una memoria sensible, aquella que contiene el dolor y la pérdida pero también -y tal vez por eso- va mostrando lo

3 Durante los años de la dictadura, centenares de bebés fueron secuestrados con sus padres o nacieron durante el cautiverio de sus madres embarazadas, en los centros de detención de la dictadura funcionaron verdaderas maternidades clandestinas, donde unos 500 hijos de desaparecidos fueron apropiados por las fuerzas de represión. Algunos niños fueron entregados directamente a familias de militares, otros abandonados en institutos como NN, otros vendidos. En todos los casos les anularon su identidad y los privaron de vivir con sus legítimas familias, de sus derechos y de su libertad. En 1977 un grupo de abuelas comenzaron a trabajar en conjunto. A partir de ese día, nadie detuvo a las Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda de los hijos de sus hijos. Visitas diarias a los juzgados de menores, orfanatos, oficinas públicas, a la vez que investigaban las adopciones de la época y recibían las informaciones que la sociedad les hacía llegar sobre sus posibles nietos. Hoy siguen buscando a sus nietos, ya adultos, y también a sus bisnietos -que, como sus padres, ven cercenado su derecho a la identidad- (Fuente: Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba).

que pervive y persiste como fuerza vital del pasado y sus trazas. Lo que se produce en esos encuentros no es del orden de la superficie de las cosas, de nuestros hábitos cotidianos, de nuestras reguladas percepciones. Lo que activan estos encuentros se vincula con una afección profunda donde aparecen otras maneras de estar juntxs, de imaginar, más allá de todo, espacios para repensar aquellos hilos visibles o invisibles para tramar lazos comunes.

El Memorial a los Nietos y Abuelas en el patio del Archivo Provincial de la Memoria -denominado el Patio de las Luces- va sumando una luz tras otra luz cada vez que un nietx es encontrado por las Abuelas. Es un homenaje vivo, siempre abierto, a la lucha y la búsqueda de Abuelas y al mismo tiempo a la supervivencia de esa lucha que, pese a todos los intentos por derrumbarla, ha resistido a los silencios y las oscuridades. Las luces evocan y actualizan, además, la entrañable imagen de las luciérnagas que, en su intermitencia, provocan esperanza, pequeños resplandores de futuro, “pequeños destellos de luz que nos enseñan que la destrucción no es nunca absoluta” (Didi-Huberman, 2013: 37).

La irrupción de los rostros en el pasaje (a propósito de las fotos de los jueves)

Cada semana, desde el año 2007, los jueves -en una suerte de ritual realizado por los trabajadores del Archivo y del Museo Provincial de la Memoria- se cuelgan hileras de fotos con los rostros de las personas desaparecidas y asesinadas de la provincia de Córdoba, en el Pasaje Santa Catalina: las fotos están sostenidas por hileras de cordeles que se cuelgan entre las paredes de la Catedral y el Cabildo histórico. Esta intervención urbana fue pensada en sus inicios para acompañar la histórica Ronda de familiares que se realiza los jueves en la plaza San Martín, ubicada en el centro de nuestra ciudad.

En la actualidad, además, acompañan el trabajo del Área Pedagogía de la Memoria que inicia sus recorridos educativos sobre el Pasaje, frente al Memorial de la huella ubicado en la entrada del Museo, con los nombres de los desaparecidos y asesinados, para dar cuenta, entre otras cuestiones, de lo visible y urbano que era el espacio donde funcionó el centro clandestino de detención (Ex D2). Las fotos

se despliegan de punta a punta sobre el pasaje Santa Catalina y se convierten en un lugar de encuentro para los familiares y amigos, a la vez que interpelan y convocan a todos aquellos que circulan y transitan por él.

Las fotos de los jueves irrumpen en el espacio público y desarreglan la percepción ordinaria y rutinaria de quienes caminan por esas calles y pasajes de la ciudad. La decisión de colgarlas un solo día a la semana se vincula a ese desarreglo, esa *interrupción* de lo cotidiano y habitual para sorprender la mirada con otro paisaje visual poblado de rostros que despiertan otras sensaciones, afectos y tiempos. El pasado entonces se presentifica a través de esos cientos de rostros que ya no están, pero que marcan el espacio/tiempo del presente y lo vuelven poroso a los movimientos de la historia, de las múltiples voces y relatos que emergen de esos encuentros.

Sabemos que las imágenes de los desaparecidos a través del soporte material de la fotografía poseen una importancia histórica y cultural de relevancia, no sólo en el espacio privado de las familias en el seno de sus hogares sino también en los usos que adquiere en el espacio público. Muchas investigaciones, desde diferentes disciplinas, han coincidido en el valor, en la huella que deja la imagen⁴.

La fotografía no sólo está vinculada a otorgar visibilidad a la desaparición, sino que también tiene una fuerte filiación con la identidad de cada persona desaparecida, es decir, donde el rostro ha funcionado como la imagen y semejanza de la persona, su referente y marca más inmediata. Los rostros entonces portan dos dimensiones

4 Ludmila da Silva Catela (2009) sostiene: “Desde finales de los años setenta, la foto ha sido la manera más directa de tornar visible la desaparición y, a partir de entonces, ha funcionado como uno de los soportes centrales para la reconstrucción de la identidad de cada una de las personas secuestradas, asesinadas y desaparecidas por las Fuerzas Armadas y de seguridad nacionales. Así, las fotografías de los desaparecidos y su utilización en diversas esferas constituyen una de las principales formas de representación de la desaparición (...) Una foto en blanco y negro utilizada en una marcha, portada sobre el cuerpo de una Madre, colgada en una plaza, estampada en una bandera argentina, raramente recibe la pregunta de quiénes son o qué significa. Hay un sustrato cultural y político, compartido y establecido entre la memoria de los desaparecidos, su recuerdo y las fotografías en blanco y negro...” (da Silva Catela, 2009: 337, 338).

que van interactuando: su carácter individual y único; y por el otro, su lazo con lo social, su dimensión colectiva.

Frente a ese tiempo del hábito y de la costumbre de las ciudades, de sus monumentos y símbolos que se naturalizan y modelan un modo de percepción arraigado en determinados relatos patrimoniales y culturales de corte colonial, el ritual de las fotos de los jueves abre la mirada de los que transitan por el pasaje, hacia otra zona de la historia del siglo XX más cercana a las luchas y disputas por las memorias de lo que significó el exterminio y desaparición de personas de nuestro pasado reciente. En ese gesto emerge la insistencia de otras trazas que tensionan las memorias establecidas y la abren a una zona de interrogantes e interpelaciones.

Esos rostros renacen, cada vez, como pequeñas radiaciones y destellos de humanidad, a la espera de otras miradas que los reciban y encuentren. “Destellos de presencias” (<https://vimeo.com/159265939>) es un corto audiovisual elaborado en el año 2016 por trabajadores del archivo que registra, en una mezcla de ritmos y horas del día, parte de ese ritual de las fotos de los jueves, desde que se cuelgan en el pasaje hasta que se retiran, mostrando -en los momentos en que la aceleración de la cámara se frena- una suerte de detención de la mirada de algún transeúnte sobre alguno de esos rostros, un instante en el que la percepción y el hábito del que recorrer ese pasaje en la ciudad, se abre a un tiempo otro, un *relampagueo* como dice Walter Benjamin, en la que ese pasado se hace presente a través de lo que esos rostros transmiten.

Volver a experimentar nuestros modos de percibir la potencia de ciertas imágenes, en medio de enunciados que oscurecen y cortan los hilos afectivos de nuestra trama histórica común, es el trabajo permanente que no debemos dejar de ejercitar, ante las urgencias y espesores de un presente que nos interpela.

Referencias bibliográficas

DA SILVA CATELA, Ludmila. “Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en la Argentina” en Feld, Claudia, Stites Mor, Jessica (compiladoras) *El*

*¿Qué pasado para
nuestro presente?*

pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente.
Buenos Aires: Paidós, 2009.

DIDI-HUBERMAN, George. *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid:
Abada Editores, 2013.

GIORGI, Gabriel. “La respiración de los otrxs. Afectos públicos en
Reunión de Dani Zelko. 2021. Recuperado en <https://drive.google.com/file/d/1EmfNOEfVL9oItgQjaaNCHKUISawKHsvM/view>

VINCIGUERRA, Lorenzo. *La semiótica de Spinoza*. Bs. As.: Cactus.
2020.